

**Enrique Badosa: «Subirachs completa la Fachada de la Pasión», ABC Cataluña, 24 de abril de 1998**

Hace unas semanas, tuve la impresionante experiencia de visitar el Templo de la Sagrada Familia, y de hacerlo de la mano de uno de sus más importantes constructores actuales: el poeta y arquitecto Joan Margarit. Ingresar en esa suerte de laberinto vertical que son las ya acabadas torres gaudinianas, es algo que merece la pena, que no se olvida. Ascender casi a lo que será la gran cúpula del templo, supone vivir una poco frecuente dimensión de la gran arquitectura lo mismo como arte que como sensación de nuevo espacio. Y esto sobre todo si se lleva a cabo junto al arquitecto que a la vez compuso un poemario como *L'Edat roja*. Uno de los más señores poetas catalanes contemporáneos. Pero mis recientes aproximaciones a la obra gaudiniana no acaban en esto. Pocos días ha, una vez más estuve frente a la magna obra escultórica de Josep María Subirachs, y precisamente con el artista en su propio taller de la fábrica gaudiniana.

Once años lleva ya Subirachs trabajando en la Fachada de la Pasión. Once años en los que casi ha terminado su formidable quehacer en piedra. Me dice que aún faltan otros cuatro... En su estudio, pude admirar el último de los grupos, ahora ya, muy recientemente, situado en el lugar que en la fachada y en el relato de la Pasión le corresponde. Se trataba del grupo de Pilatos lavándose las manos ante su contristada mujer. Casi está terminada, pues, la tarea escultórica en la fachada a la que tanto esfuerzo y creatividad ha dedicado nuestro artista. Subirachs me recibe junto a una de sus actuales obras: la figura sedentaria de cuatro metros de alta, en mármol travertino, del apóstol Tomás. Será una de las cuatro que ocuparán los nichos que Gaudí reservó, en la Fachada de la Pasión, para este y otros tres Apóstoles: Bartolomé, Felipe y Santiago el Menor, que naturalmente también serán obra de Subirachs. En principio, con estas esculturas termina el trabajo subiraquiano en el Templo Expiatorio. Pero a ellas se añadirá otra, en un futuro próximo: la imagen de la Ascensión de Cristo, que se situará en el puente que una dos de las torres de la Fachada. Ascensión que sin duda será otra excelente obra con la que el escultor culminante felizmente una tarea de altísima responsabilidad. Pero Subirachs no sólo es artista de composiciones de gran envergadura volumétrica. Si en la Fachada de la Pasión se puede admirar gran escultura, también se puede admirar la casi taracea que constituye las por otra parte grandes puertas de ingreso a las naves. Después de las bellísimas puertas laterales, ya colocadas, Subirachs también trabaja, ahora, en las centrales, de doble hoja. Muy sugestivas puertas en las que la caligrafía del escultor ha transcrito en bronce textos de Dante Alighieri i de Salvador Espriu alusivos a la Pasión, pero sobre todo grandes fragmentos de los Evangelios de Juan y de Mateo, asimismo correspondientes al relato del drama sacro.

Pronto estará realizado en bronce lo que todavía es yeso, y el visitante podrá leer en palabras lo que ya puede leer en piedra nobilísima. A Josep María Subirachs le está cabiendo el honor de dejar en su ciudad y en su más prestigioso monumento arquitectónico, la impronta de su talento creador. Yo como barcelonés y amigo del artista agradezco haber podido ir asistiendo a esta obra que ya nos pertenece a todos cuantos queremos ser dignos de su significado.